

# SIN TÍTULO

por Juan Londoño  
*Poeta*

1

## NACER.

Salir de una minúscula habitación  
hermética, húmeda y cálida,  
meando y cagando meconio.  
Embriagándome de líquido amniótico,  
un solitario ebrio, feo e inútil;  
dando patadas para desear salir.  
¿Para qué?  
¡PARA SENTIR HAMBRE!,  
cagar repugnancias,  
y encerrarme  
en otra minúscula habitación  
hermética, seca y fría,  
con un mismo hueco,  
(tal vez una esquina)  
para cagar y orinar,  
vomitar y eyacular.  
Casi una sintomatología  
de malestar general,  
consigo mismo, con todos,  
sentir la no sensación,  
perderle el gusto a todo,  
disfrutar de los estados letárgicos,  
vivir anestesiado  
para hacer frente  
a la lobreguez del aciago  
y al psico-padecimiento  
que se va gestando.

2

## DESPERTAR.

El techo ahora me devuelve  
la perdida mirada  
de la angustia insomne,  
de mis laberintos cognitivos,  
y del vaivén de mis ojos  
siempre exangües;  
la cama que me huele  
los aciagos bríos,  
que me niega dormir  
pero impídeme levantar,  
que me respira un aire caliente  
justo en las inquietas piernas;  
el piso que me lame los pies,  
que me chupa las nalgas  
con sus fríos labios,  
que silenciosamente  
se contonea orgullosa  
ante la desdeñosa negativa;  
las paredes que me tocan  
con sus infinitas manos,  
que me genera espasmos  
al acariciarme la desnuda espalda,  
que me abraza en sus esquinas,  
que me acoge en el hedonismo.  
De repente la ventana,  
propugna por saltar  
a un colchón de concreto;  
mientras la televisión  
me anestesia para morir de hambre  
sin sentirlo.  
Y es que resulta mucho más optimista  
proceder de esta manera.

3

## LUCHAR.

El demiurgo solitario,  
mediante su meditativa creación.  
Una infausta figura,  
apenas antropomorfa,  
que se diluye en sombras,  
mientras se decanta  
entre luces incidentes.  
Hace expresa la búsqueda  
del absurdo compañero  
de la trascendencia  
por sobre la efímera vida.  
Expuesto prolongadamente  
en su convulso mover,  
y contrastado con la solemnidad estática  
de la habitación espectadora  
de la descomposición corpórea  
del yo efímero,  
carcomido por rapaces aves;  
y de la suma inmaterial de los restos  
ante la identidad del ser  
en lo despreciado  
de los restos del festín falconiforme,  
de la guala y el gallinazo.  
La creación por parte de  
una criatura autodeificada  
y en busca de adoración  
de una criatura diseñada para suplir  
una voluntad sufriente.

4

## DESCANSAR.

Las ya mustias carnes  
yacen como una augusta  
marpesia corinna,  
macerada entre piedras.  
Sobajada al abyecto grotesco,  
al sometimiento ante una fuerza  
que ni es capaz de afrontar,  
una praxis sacrílega.  
Tal así, las carnes huyen de una muerte,  
besándose con el dolor,  
copulando con el sufrir,  
recibiendo un tierno abrazo de la fragilidad,  
resueltamente en su aletargado estado,  
y las solemnes contorsiones  
que produce el insomnio.  
Raquiálgico esfuérase  
por lograr somnolencia.  
Mirar al techo,  
a la pared,  
o percibir pregnantas figuras ignotas en la penumbra:  
Humanoides y antropomorfas  
siluetas sin vida,  
sinsentidos que generan psicalgia,  
que empeoran el desvelo.  
Una res psicógena y sufriente,  
que ruega a ultramundos  
por su efímero descanso,  
por llegar a lo onírico e inventar  
un dilucidario,  
y ser exégeta de su absurdo.

5

## FINIQUITAR.

Ya seca está la garganta  
de gritar ayes a la escasa luz de mis noches,  
buscando dilucidar mis tormentos  
que detrás de cratículas se esconden.

Como escribió *Farrokhzad*  
*“Mi noche tan breve está llena de devastadora angustia”*  
Buscando una muerte al insomnio  
y otra al despertar,  
caer cautivo en la post-vida  
sea cual sea la que me vaya a tocar.  
Esta probana de un anacrónico existir,  
hambriento dejome de faustos sentires,  
y saciado del aciago sinsabor  
de tener todo lo disfrutable,  
y olvidarme del no placer  
tan propio  
y que va floreciendo  
en un alma carente de toda suerte  
de psicagogía cegadora.  
El fin perceptible en la apresurada  
pero sobria valoración  
ambivalente a la calma y al desespero  
por ser castrados del existir.  
Viéndonos tan cercanos a nuestro fin,  
es menester la dignidad  
y dejarse caer.  
Aceptar el fin de un ojo abierto y sensible,  
para volver a la oscuridad del ojo cerrado.  
Ya ningún retorno trascendente será,  
ni significará mayor suceso  
ante los adormilados ojos.